

que se atreven contra unas y otras, y muy severamente á los que siembran discordias, las alimentan ó renuevan las ya apagadas ó extinguidas, y España reunida triunfará de sus enemigos.»

Cancelada no se aquietó, sino que dió respuesta con el folleto *Conducta del Excelentísimo Señor Don José Iturrigaray durante su gobierno en Nueva España. Se contesta á la vindicación que publicó Don Facundo Lizarza* (Cádiz, imprenta del Estado mayor-general, 1812). Beye de Cisneros volvió á la defensa, firmada esta vez por el Lic. D. Manuel de Santurio García Sala y D. Facundo de Lizarza, en el escrito (que ya excede de las dimensiones del folleto y toma las del libro) intitulado *El Excmo. Sr. D. José de Iturrigaray, Virrey que fué de Nueva España, vindicado en forma legal contra las falsas imputaciones de infidencia propuestas por el Acuerdo de México y apoyadas por D. Juan López Cancelada en sus dos manifiestos* (Cádiz, Imprenta Tormentaria, 1812). Estos escritos, los primeros que en España dieron idea clara de lo que ocurría en México, hubieran originado á Iturrigaray «grandes dificultades—dice Alamán—si no se hubiera acogido á tiempo á la amnistía publicada por las Cortes cuando se verificó su instalación.»

No hemos logrado encontrar noticias sobre Beye de Cisneros posteriores á 1812. Regresó á México, según Alamán, y parece haber muerto antes de la independencia, según queda dicho.

CONSULTAR: Mier, *Historia de la revolución de Nueva España*, tomo I, pág. XXXI, 73, 93, 100, 102, 207, 225, 237, 242; tomo II, págs. 655, 656; Alamán, *Historia de México*, tomo I, pág. 268 y apéndice, doc. 15; tomo III, págs. 52, 61, 62, 64; Bustamante, *Tres siglos de México*, tomo III, págs. 273, 283; Alberto Leduc, Luis Lara y Pardo y Carlos Roumagnac, *Diccionario de geografía, historia y biografía mexicanas*, París y México, 1910, artículo *Beye de Cisneros*.

JOSE MARIANO BEZANILLA MIER Y CAMPA

Escritor religioso.

Nació en Zacatecas; en México fué alumno porcionista del Colegio de San Ildefonso; en la Universidad se graduó de bachiller en filosofía, teología y cánones; fué presbítero del Obispado de Guadalajara; comisario del Santo Oficio; catedrático de teología, vice-rector y por fin rector del Real Colegio de San Luis Gonzaga. Hacia 1806 desempeñaba el curato de Silao. Publicó, según Beristáin y Osores, *Muralla zacatecana*, con notas históricas sobre su ciudad nativa (México, 1788); *Sermón* en el día de la Natividad de la Virgen, predicado en 1795 (México, 1797); *El día 8 de cada mes en el culto de la Virgen* (México, 1797); *Noticia histórica del Santuario de la Bufo* (México, 1797); *La Débora zacatecana*, poema en tres cantos (México, 1797); *Desagravios para la Cuaresma; Mutuos empeños* del patrocinio de la Virgen en la augusta persona de Felipe II (México, 1800); Epigramas y faleucos latinos en elogio de Fernando VII.

CONSULTAR: Beristáin; Osores.

JOSE IGNACIO BORUNDA

Anticuario.

El Licenciado Borunda, hijo de Querétaro, abogado de la Real Audiencia de México, y, como él mismo se declara, «colegial dotado en el Real de

la Purísima Concepción de Celaya (Guanajuato), después en el de San Ildefonso (hacia 1757) y actual (hacia 1794) del Ilustre de Abogados», es célebre por haber dado materia, con uno de sus escritos, al discutido sermón de Fray Servando de Mier sobre el origen de la Virgen de Guadalupe. Beristáin no dice que publicara nada, pero sí menciona tres manuscritos suyos: un trabajo sobre la predicación del apóstol Tomás en América (éste es sin duda el que tuvo á la vista el P. Mier); una Disertación dirigida al gobierno virreinal sobre las minas de azogue existentes en el país, y apuntes para un Diccionario geográfico-etimológico de México. «Fué muy erudito (dice el Dr. Osoreo) en la lengua y antigüedad de los indígenas mexicanos, sobre lo que se recogió tanto, que formó una obra en dos tomos de grueso volumen, que presentó á la Real Audiencia, la que no consintió su publicación por máximas del gobierno virreinal, y por tenerle en varios puntos por exótica y caprichosa, principalmente en las interpretaciones». Cuenta además Osoreo que era tan mala letra de Borunda, que la misma Audiencia ordenó no se admitiesen escritos de su puño.

El trabajo que sirvió de base al sermón de Mier se intitula *Clave general de geroglíficos americanos*, y fué entregado á las autoridades eclesiásticas que formaron causa al orador en Diciembre de 1794. La cuestión está detallada en los autos del proceso, publicados, en gran parte, en la *Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México*, formada por J. E. Hernández Dávalos (tomo III, páginas 19 á 132): allí figuran los dictámenes de los Doctores y Maestros José Uribe (José Patricio Fernández de Uribe, 1742-1796) y Manuel Omaña y del promotor fiscal Larragoiti.

Carlos María de Bustamante, atendiendo á informes que le dió el Presbítero Juan Pastor Morales, amigo

de Borunda, aseguró que el trabajo de éste ponía verdaderamente en claro el problema de la escrituramexicana; y Prescott concedió algún crédito á la aserción de Bustamante, y llegó á lamentar la pérdida del trabajo del *Champollion mexicano*. El Duque de Loubat, intrigado por tan singulares noticias, se dió á buscar el manuscrito de Borunda, y lo encontró, no en España, donde se sospechaba estuviera, sino en México, donde había permanecido junto con las demás piezas del proceso de Mier. El duque publicó el trabajo de Borunda, en magnífica edición (Roma, Jean Pascal Scotti, 1898), pero expresando en su prólogo que la obra está lejos de colmar las esperanzas que hacía concebir el fácil entusiasmo de Bustamante. En efecto, aunque el trabajo de Borunda le costó treinta y dos años (de 1759 á 1791), no parece contener mejor cosa que interpretaciones imaginativas de los signos empleados por los aztecas; y además, el estilo es tan artificioso y alambicado que para entender esta *Clave* casi se necesita otra. El libro, dado el actual avance de los estudios sobre la América pre-colombina, apenas puede ser otra cosa, piensa el Duque de Loubat, que simple curiosidad histórica.

Para muestra del curioso estilo de Borunda citaremos el primer párrafo de su descripción de las tres piedras mexicanas descubiertas en el siglo XVIII (la estatua de una diosa, el llamado *Calendario azteca*, y la piedra de Tizoc), sobre las cuales se fundaban sus interpretaciones:

«No son ya desanimadas memorias, como las escritas desde el siglo décimo sexto, faltas unas de sentido y alteradas otras, sino dibujadas por idioma de la Nación tratada entonces de mexicana, las que presentan tres bien abultados volúmenes figurados en roca opaca, que, con su magnitud trina en ancho, grueso y largo, y con la gravedad específica ó peso peculiar de su dureza, están dictando haberse elegido tales, tan-

to para recuerdo de los sucesos que se mencionan, cuanto que su natural permanencia advirtiese los venideros el lugar de donde fueron impelidos. Ellos no producen, con ácido, hervor en sus recientes quebraduras, aunque puedan haberlo apuntado en su tez ó superficie, cubierta, en más de dos y medio siglos, por tierra de osamentas calizas en su naturaleza. La de los peñascos volúmenes es igual á la de la mayor prominencia de la serranía de nuestro sur, donde su núcleo desnudo aparece más opaco, como expuesto al viento, sol y lluvia, y que por muchos días conserva alguna irregularidad nevada. A tal roca se trata también de arenosa por su principal, basa ó principio compositivo, común al de la amoladera, que es la arena, de que no sólo se manifiestan bancos ó capas horizontales en el corte vertical de la misma serranía, sino que se anotó también nacionalmente en una de sus colinas ó alturas de segundo orden, en lo interno (*co*), la amoladera (*texalli*), á la población (*texalco*), distinguida, entre quienes no son naturales, por San Jerónimo, de barranca abundante en ella cuyo compuesto es de arena (*xalli*) en piedra (*tell*).»

CONSULTAR: Beristáin; Osores.

JOAQUIN BRAVO DE LAGUNAS

Versificador político.

Nacido en Huejotzingo, Puebla. Publicó, según Beristáin, un poema en tres cantos intitulado *La Batalla gloriosa de las Cruces* (1811), en favor de los realistas.

MANUEL BURGOS ACUÑA

Escritor religioso

Nacido en Tequisquiapan, en las inmediaciones de San Juan del Río; en México fué colegial seminarista de San Ildefonso desde 1764; después de la expulsión de los jesuitas, fué allí beca real de honor como catedrático de filosofía; se graduó de doctor en teología; fué cura y juez eclesiástico de Acamixtla, luego de Ixtapalapa, y por fin canónigo de la Colegiata de Guadalupe, puesto en que murió poco después de haberlo obtenido.

Publicó una *Defensa del trono y del altar contra los filósofos liberales del día* (México, 1813) y dejó manuscritas una *Disertación teológica de attritione formidolosa* y una *Disertación* sobre la pregunta del Ritual Tolledano en la administración del Viático á los enfermos: «¿Cree que esto que tengo en mis indignas manos es el verdadero cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo?»

CONSULTAR: Beristáin; Osores.

MIGUEL BUSTAMANTE Y SEPTIEM

Naturalista.

Nació en Guanajuato en Julio de 1790; sus padres fueron D. Bernabé de Bustamante y Doña María Josefa de Septiem. En Guanajuato estudió latín con D. Francisco Diosdado, y matemáticas, en el Colegio de la Purísima Concepción, con D. Rafael Dávalos. Muerto su padre, se trasladó á Querétaro y luego á México.

hacia 1810: aquí estudió zoología con su hermano mayor D. José María; con D. Andrés del Río, en la Escuela de Minas, mineralogía, y en la Universidad, con D. Vicente Cervantes, botánica. Al morir el último, en 1829, le sustituyó en la cátedra de botánica. En 1833, por comisión del gobierno, levantó el plano del Hospicio de Santo Tomás, y comenzó á formar el Jardín Botánico Nacional proyectado entonces. Fué socio de honor de la Academia de Bellas Artes; socio fundador y miembro de la comisión de geografía y estadística en el Ateneo, donde dió gratuitamente clases de ornitología.

Colaboró en varias publicaciones, especialmente en el *Museo Mexicano*, y redactó el *Semanario de Agricultura*. Publicó un *Curso de botánica elemental (parte teórica)*, México, 1841. «Los escritos de Bustamante, dice el Dr. Nicolás León, son exactos y bien acabados, al grado de que poco ó nada hay que corregir á sus descripciones botánicas.»

CONSULTAR: *Diccionario de historia y geografía*, México, 1853-56; Arróniz; Sosa; biografía escrita por Pantaleón Tovar, en *Hombres ilustres mexicanos*, Eduardo L. Gallo, editor; Nicolás León, *Biblioteca botánico-mexicana*.

FRANCISCO DEL BUSTO.

Poeta y orador sagrado.

Nació en Orizaba en el último tercio del siglo XVIII, según el *Diccionario mexicano* de 1853-1856; estudió principalmente en Puebla; se ordenó presbítero, y entró al Oratorio de San Felipe Neri, en Orizaba, donde se dedicó á los ejercicios espirituales que acostumbra

dicha Congregación. Después de largos años de ejercer su ministerio, decaída su salud, se retiró á Tehuacán, donde murió en 1822. Sólo una vez, se dice, intervino en asuntos políticos: cuando el General Terán le rogó tratara con el coronel realista Bracho para hacer una capitulación honrosa, sin efusión de sangre, al entregar la fortaleza de Cerro Colorado.

Su biógrafo del *Diccionario* citado dice que era buen orador, tanto por la palabra como por la mímica, y poeta correcto y elegante. Tradujo los poemas *La Religión* y *La gracia*, de Louis Racine; el último lo publicó D. Mariano Galván Rivera en 1835 y lo reprodujo Pesado en *El Parnaso mexicano* en 1855. De este poemita, bien versificado á trozos, citaremos como ejemplo el final del canto II:

¡Oh poder desgraciado! Yo te tengo
para tormento, más que para gloria:
con este apoyo caigo fácilmente.
¿Quién me diera unas alas de paloma?

Lejos de estos horrores volaría
al seno en que las almas se reposan,
allí en una violencia dulce, eterna,
la obediencia es feliz, aunque forzosa.

Allí su yugo al corazón encanta;
la libertad se pierde sin congoja:
allí, libre de un cuerpo tan impuro,
el deleite en su origen la alma goza.

No hay pedir ni desear en esta patria:
allí los bienes inefables sobran:
de allí está desterrada la tristeza:
las lágrimas se enjugan; todo es gloria.

Las penas, los temores, los suspiros,

el dolor, los deseos, todo se borra,
ha triunfado la Iglesia, y en los cielos
se canta el parabién de su victoria.

Ella canta, y nosotros desterrados
lloramos nuestra ausencia dolorosa:
nuestras lágrimas crecen la corriente
del miserable río de Babilonia.

Sentados en sus márgenes gemimos
secas las fauces, y las voces roncadas.
Pero ¡oh celeste Sión! ¿puede entonarse
en tierra ajena el canto de tu gloria?

Infelices, callemos; nuestra pena
á silencio perpetuo nos provoca:
colgadas para siempre nuestras liras
de los sauces dejemos á la sombra.

¡Oh ciudad de la paz! ¡oh patria amada!
¡Oh eternidad serena y deliciosa!
¡Oh qué largo y penoso es mi destierro!
¿Cuándo veré tu luz encantadora?

¿Cuándo será que beba en el torrente
de tus deleites puros, Sión gloriosa?
¿Cuándo me embrigaré con el olvido
de las penas terribles que me agobian?

¿Gozaré alguna vez tu paz amable,
que el corazón más lánguido conforta?
¡Oh día dichoso que jamás se acaba!
¡Ay! ¿cuándo gozaré tu luz hermosa?

Del canto III.

Habla, Agustín, publica tus angustias,
y enseñanos piadoso con tu ejemplo

lo que es sin Dios el hombre, y lo que puede
cuando el Señor se digna protegerlo:

Abrasado en amor de los deleites,
llena mi juventud de torpe fuego,
precipitado de un abismo en otro,
me apartaba de tí, mi Dios, huyendo.

Huía yo, pero tú no me dejabas:
con la vara en la mano, Padre tierno,
mis pasos atisbabas despeñados,
para traerme amoroso hacia tu gremio.

¡Qué disgustos tan útiles mezclabas
en los vanos placeres y recreos,
que cual sabrosa miel otros gustaban,
siendo para mis labios como ajenjos!

Tronando tú, Señor, en mi cabeza,
Mónica instaba con amor materno,
uniendo á tus avisos saludables
sus lágrimas amargas y lamentos.

Mas ¡ay! sólo escuchaba yo el crugido
de la cadena que llevaba al cuello;
cadena de pasiones miserables
que arrastra el que abandona tus senderos.

El llanto lastimoso de mi madre
no me arrancaba de mi torpe exceso;
mi pecho encallecido no temblaba
al sonido espantoso de tus truenos.

Fastidiado por fin de los placeres,
probé que son amargos ¡ay! sus dejos:
detesté los horrores de mi vida;
volví en mí mismo, y desperté del sueño.

Yo miraba el camino, y pretendía
ir avanzando en él á todo vuelo;
mas hallábame siempre detenido
por un gravoso insoportable peso.

Había encontrado la preciosa joya
y en mi ánimo la amaba con extremo:
mas no me resolvía, para comprarla,
á despreciar mis bienes y venderlos.

Dos rivales, entrambos poderosos,
en mí mismo luchaban con esfuerzo:
yo me hallaba cruelmente desgarrado
gimiendo por sus golpes en secreto.

Dios me quería, con todo, y me obligaba
á mirar mi maldad como en espejo.
¡Ay! qué objeto de escándalo y de susto!
De terror se erizaban mis cabellos.

Pero pronto, olvidando mi desgracia,
á rendirme tornaba el grato sueño;
y si hermosa la luz me despertaba,
volvía á cerrar los ojos entreabiertos.

Una voz me llamaba á todas horas,
Levántate, infeliz, de entre los muertos;
y yo desde el profundo respondía:
Dejadme descansar otro momento.

Aquesta hora feliz nunca llegaba:
cada vez era el sueño más funesto:
de los vicios la tropa seductora,
me hablaba entre contentos y festejo:

»¿Por qué quieres dejarnos, Agustino,
»si te damos placeres halagüeños?

»¿Privado de la magia de los gustos,
»podrás vivir acaso satisfecho?

»En tristezas el sabio se consume
»si deja del placer el embeleso:
»sólo el deleite da descanso al alma,
»sólo en deleites se regala el cuerpo.

»Hombres, vivid alegres y dichosos:
»las horas disfrutad, no pase el tiempo:
»embriagad en placeres los sentidos:
»bebed el cáliz de oro que os presento.

»Huíd de la virtud triste, importuna,
»que los gustos os quita lisonjeros;
»cortad las frescas rosas, y en guirnaldas
»sean de vuestras sienes ornamento.

»¿Crees tú que, al amor acostumbrado
»por tanto tiempo, de deleites lleno,
»te podrás arrancar de nuestros brazos?
»¡Te pierdes, infeliz, y nos perdemos!

Pero la dulce castidad amable
con apacible rostro, aire sereno,
con inefable magia me decía,
mostrándome ejemplares de ambos sexos:

»Tú me amas, Agustino; yo te llamo;
»¿y á mi voz no respondes? ¡qué! ¿perplejo?
»crees imposible conseguir tú solo
»lo que otros como tú ya consiguieron?

»Contrario de tí mismo, débil, flaco,
»juguete de encontrados pensamientos.
»nunca podrás fijar con la constancia
»tus pasos siempre tímidos é inciertos?

»Vuelve á ver á mi lado estas palomas
 »que hasta unirse con Dios alzan el vuelo:
 »Esta gracia te ofrece ya sus brazos;»
 »alienta, que tu Dios abre su seno.»

Yo conocía este bien, pero, cobarde,
 á tomar el camino no me atrevo:
 en la tierra postrado me quejaba,
 rendido de un combate tan molesto.

Cuando hé aquí que suena en mis oídos
 una voz desde lo alto de los cielos;
 fijo la vista en los sagrados libros,
 calma la tempestad, entro en sosiego.

Vuestra mano ¡oh Señor omnipotente!
 los lazos desató del cautiverio:
 adandono este fango corrompido,
 y miro con desdén el bajo suelo.

Cambió mi voluntad, lo que os ofende
 con decisión firmísima aborrezco;
 y lo que es ¡oh mi Dios! de vuestro agrado
 con toda el alma y corazón prefiero.

Mi madre, que lloraba mi extravío,
 postrada á vuestros pies, con flébil ruego,
 ve salir de la tumba y tierna abraza
 al hijo de su llanto y sus lamentos.

Desde entonces conozco vuestro yugo;
 ¡cuán suave es, oh Señor, y cuán ligero!
 ¿Qué cosa puede haber que se os parezca?
 ¿Y quién podrá sin voz vivir contento?

Desde ahora con los ángeles unido,
 á los suyos mezclando mis acentos,

alegre cantaré tus alabanzas,
 celebrándote amable, sabio, eterno.

A tí sólo amaré, pues que eres solo
 mi asilo, mi salud y mi consuelo.
 ¡Oh grandeza inefable! ¡Oh Dios piadoso!
 ¡Dios de misericordia! ¡Sér inmenso!

¡Oh hermosura! ¡oh belleza siempre nueva!
 ¡Qué tarde supe amarte, loco y necio!
 ¡Belleza siempre antigua, te amé tarde!
 ¡Pero ya por amarte desfallezco!

CONSULTAR: *Diccionario de historia y geografía*, Mé-
 xico, 1853-56; Arróniz.

PEDRO CABEZAS.

Poeta.

Publicó en el *Diario de México* buen número de poe-
 sías, generalmente romances, fácilmente versificadas,
 con el anagrama *Paz de Escobar*. Puede citarse su le-
 trilla *Si fuera verdad* (*Diario*, 12 de Febrero de 1806):

Dícenme que hay hombres
 en esta ciudad
 que toda dolencia
 la saben curar
 porque han estudiado
 cierta facultad
 con que adquieren ciencia
 tan particular
 que á cualquier enfermo

le quitan su mal
y lo restituyen
á la sanidad.
¡Qué cosa tan buena
si fuera verdad!

Dicen que el casarse
es comodidad
porque las mujeres
todas por acá
guardan con esmero
la fe conyugal,
y el tener cortejos
es puerilidad
que ellas usan sólo
por moda y no más.
¡Qué cosa tan buena
si fuera verdad!

Dicen igualmente
que en México hay
coquetas que tienen
tal felicidad,
que, sin ser casadas
ni tener caudal,
ruedan coche y visten
con profanidad
por los bienhechores
que todo les dan,
sin más aliciente
que su caridad.
¡Qué cosa tan buena
si fuera verdad!

Dicen que hay mocitos
que sin tener más
incumbencia que
comer y pasear,
andan tan bien puestos
cual pudiera andar

un marqués, un conde,
ó persona igual,
porque reservado
se tienen allá
no sé qué secreto
feliz, con el cual
adquieren dinero....
pues...sin trabajar.
¡Qué cosa tan buena
si fuera verdad!

Con su nombre publicó en folleto, el año de 1808, sin pie de imprenta, un *Canto* en elogio de la guerra española contra Napoleón (existe en la Biblioteca Nacional, pág. 262, Octava división): es mucho menos fácil y correcto que sus letrillas.

CABRILLO.

Historiador.

Escritor mexicano de principios del siglo XIX, á quien cita Tadeo Ortiz en su libro *México considerado como nación independiente y libre*, sin dar siquiera su nombre de pila. Ortiz le atribuye haber escrito, «entre otras cosas, *Historia general de México en once libros*. Esta obra curiosa no se publicó, porque se opuso el Fiscal de la Audiencia, á pretexto de que era necesaria la licencia del Consejo de Indias. De ella se podría sacar un excelente extracto, particularmente desde la época de la conquista hasta el principio de la revolución.»
